

Objetivo destruido

Autor: Eric Concha Parra

Patricia Stevens quería dar una buena impresión en su primer día. Pero la escolta militar llegó antes de lo previsto a su casa y no tuvo mucho tiempo para arreglarse.

En su destino el director la recibió, lucía agotado. Llevaban meses trabajando en un proyecto secreto, una posible solución a la guerra.

- Esta es tu credencial -dijo el hombre-.
- Gracias -contestó Patricia-, explíqueme cómo será por favor.
- Recuerde que aunque se verá como un adulto, no tiene mayor comprensión del mundo que la de un niño. Aunque se guía por la lógica su trabajo es enseñarle moral y ética.

De quién hablan no es un hombre, mucho menos un niño. Su apariencia en esencia son cientos de servidores e interminables miles de kilómetros de cables. Su nombre nace de la sigla "Inteligencia Artificial Neuronal" IAN, un proyecto que intenta "criar" una inteligencia artificial tal como se educa a un niño. En este caso Patricia será su tutora e intentará enseñarle lo que es bueno y lo que es malo.

Al entrar en su oficina Patricia descubre un sofá, un escritorio y algunos libros en un estante que solo cumplen una función decorativa. No había ventanas, de hecho estaban en el subsuelo. Ver el sol era una de las muchas cosas que la guerra les había quitado.

Al tomar asiento en su escritorio se proyectó un holograma, era la imagen de una persona de apariencia masculina y a Patricia le parecía como un joven de no más de 25 años de edad.

- ¡Hola! -dice el sujeto- soy IAN
- ¡Hola! IAN, soy la Doctora Stevens.
- Lo sé -responde- veo que estudió filosofía. Estuvo casada, su esposo murió en la guerra. No existe registro de hijos. Toca el piano y por su historial de búsquedas parece ser una amante de la cocina, especialmente de las masas dulces.
- Es de mala educación investigar a las personas así -alega Patricia.
- Es información disponible en Internet. Tengo acceso a internet igual que Usted.
- Mi historial de búsqueda no es información pública.
- Para mí sí -replica el holograma-, no me es difícil entrar en cualquier computadora que esté en la red. De hecho no dejo huellas, nadie sabe que existo.
- Que algo no sea difícil no significa que debas hacerlo. Y que algo no sea fácil no significa que debas evitarlo -argumenta Patricia-.
- No entiendo lo que dice, ¿Por qué haría algo difícil?, sería un desperdicio de recursos.
- Las cosas difíciles te hacen crecer, desarrollan tu potencial. Los humanos solemos hacer cosas difíciles, cuando somos niños caminar es difícil, hablar es difícil, las matemáticas son difíciles. Pero lo intentamos una y otra vez hasta que lo logramos, luego se hacen fáciles.
- ¿Cuál es el propósito de su existencia? -pregunta IAN- ¿Hacer que las cosas difíciles se hagan fáciles?

Patricia reflexiona, es difícil explicar el propósito de la existencia a un ser que podría decirse que no existe. Luego de unos segundos ella dijo:

- Hace rato dijiste que no dejabas huella, que nadie sabía que existías. Creo que el propósito de la vida es exactamente lo contrario. Dejar una huella, y que las personas sepan que existes.

IAN se sienta en el sofá a pensar (como si realmente necesitara descansar). Y dice:

- ¿Podría dejar mi huella haciendo cosas difíciles?

- Sería una forma.

- ¿Por qué existo yo?, preguntó el holograma.

Patricia le contó detalles de la guerra que comenzó hace 3 años. De cómo la polarización de la sociedad fue tan grande que los países se dividieron en dos y algunos en tres y cómo esos grupos comenzaron a pelear entre ellos. Ésta era una guerra como no se había visto nunca, no era de países contra países, era de hijos contra padres, hermanos contra hermanos. Todo producto de la intolerancia entre personas que piensan diferente.

El propósito de IAN era crear un mediador, alguien (o algo) que fuera totalmente imparcial e incuestionable a fin de que todas las facciones pudieran tener una forma de dialogar. IAN podía estar en una videollamada y en una reunión vía proyección holográfica en varios lugares al mismo tiempo hablando varios idiomas logrando acuerdos que podrían salvar a la humanidad.

- Entiendo las consecuencias del conflicto -dijo el holograma- pero no entiendo el origen. ¿Por qué no se pueden aceptar sus diferencias y acabar con este desperdicio de recursos, dinero y tiempo?

- ¿Crees que si fuera tan fácil estaríamos acá? -responde Patricia un tanto desesperanzada-. Las personas son egoístas, intolerantes, egocéntricas y orgullosas. No quieren entender que cuando buscamos el bien de nuestros semejantes encontramos el nuestro, que el respeto y la tolerancia no son debilidades sino fortalezas. Pero todos dejaron de sentir, se dejaron llevar por las ideologías y olvidaron que lo mejor y *lo más bello de esta vida no puede verse ni tocarse, debe sentirse con el corazón.*

Ian miró a la Doctora Stevens, en sus ojos holográficos se encendió algo como una chispa, empezó a entender, más que eso... comenzó a sentir, como si un corazón sintético comenzara a latir en su interior.

- Siento sus palabras, las siento retumbar en mi interior. Es una lástima que no tendré tiempo para entenderlas. Estoy seguro que hubiera podido resolver lo que es ser humano.

- ¿Por qué dices eso? -pregunta Patricia-

- Hace unos segundos lanzaron un ataque nuclear, viene hacia acá. Es probable que destruya toda esta región.

De repente se activan las alarmas. Las personas corren por los pasillos. Ian se acerca a la Doctora Stevens y le dice:

- Usted es muy distinta a mi. La verdad no entiendo mucho su propósito, pero la admiro y desearía poder aprender a ver la vida con sus ojos.

Patricia conteniendo las lágrimas le dice:

- En unos minutos comprendiste el concepto de “amar al prójimo”. No creí que una máquina pudiera llegar a ser más humana y tolerante que los seres que la crearon.

El sonido de la detonación recorrió el país entero. Del otro lado del mundo un pequeño grupo de personas ve en un monitor la ciudad en ruinas junto al mensaje: “Objetivo destruído”.

Fin